

● **SOBRE GASTOS EN DEFENSA:** "Hemos llegado a un presupuesto que no deseamos ni aumentar, ni disminuir".

● **ENCUESTAS:** "Son coincidentes. Las leo y les creo con mesura".

(Viene de la vuelta)

sin definirse, en su inmensa mayoría—, qué es lo que va a pasar y cómo se van a plantear las cosas por un lado y otro.

—¿Usted diría que los chilenos no tienen claro cómo se van a plantear las cosas por el lado del gobierno?

—Efectivamente, por el lado del gobierno se están planteando ya bastante más definidamente. Por el lado de la oposición no se han visto planteamientos todavía. Ninguno. En ningún plano.

Insiste en su impresión de que lo que más reina es el desconcierto.

— Hay un desconcierto. Y ese desconcierto es el que yo siento que alguien tiene que llenar con ideas claras. Creo que el gobierno está haciendo un buen trabajo en el sentido orientador... A mí eso no me compete, excepto cuando doy entrevistas como ésta para exponer mi opinión.

LAS ENCUESTAS

— ¿Es usted de quienes creen o no creen en las encuestas?

— Son bastante coincidentes. Las leo. Las estudio y les creo con mesura, con cuidado.

— ¿Cuáles tiene actualmente encima de su mesa?

— Las Gallup y las otras que se

difunden en las revistas o en los diarios.

Fue entonces cuando le preguntamos cuánto de su tiempo dedica actualmente al tema del plebiscito, comentando que el gobierno, de unos meses a esta parte— especialmente desde el último cambio de gabinete—, cada vez que hace un pronunciamiento se refiere al plebiscito.

El respondió que, a estas alturas, es una materia a la cual no le dedica tiempo especial "ninguno; nada o casi nada".

NUESTRA OBLIGACION ES LA DE SER CONDUCTORES

— En las reuniones semanales que tiene la Junta, ¿qué porcentaje del tiempo que están reunidos conversan del plebiscito?

— No puedo ser infidente respecto de lo que se conversa en la Junta. Sólo puedo decir que no mucho.

— Pero usted, en lo personal, en vistas a la decisión que tendrá que tomar y que comprometerá a las Fuerzas Armadas en general y a la Fuerza Aérea en particular, ¿está encargando algún tipo de estudio, encuesta, asesoría?

Responde de inmediato:

— No, ninguna de estas cosas.

Y se explica:

— Si a esta edad, con el nivel de

● **EL RIESGO DEL "NO":** "Tenemos que arriesgarnos. Si no, sería como tomar la pelota, lanzarla hacia arriba y arrancarse".

● **EL ENFASIS DEL "SI":** "Debe estar en la continuidad del sistema económico. Si eso

información que se supone que yo tengo a mi disposición, no alcanzo la capacidad de decidir lo que se necesita, hay que cambiar la persona. No creo que ningún estudio especial adicional pueda aportarme más antecedentes que el que uno tiene después de haber vivido 62 años en este país, formando parte de él, habiendo sido participe de todas las inquietudes y habiendo comenzado de abajo, aporreándose...

Además — sostiene — uno debe hacerle caso a ciertas cosas y puntos de vista, pero tiene la obligación, en el fondo, no sólo de escuchar, sino también de orientar, dirigir y llevar las cosas en la dirección que uno quiere. En eso está lo importante: en convencer a la demás gente de lo que uno cree que es correcto. Esa es la obligación del conductor.

UNA MANIOBRA PARA ADELANTAR EL PLEBISCITO FAVORECERIA AL NO

Recogiendo su advertencia inicial, que cada "precisión" tiene su momento, se explayó así respecto de los dos puntos "claves" que deberá decidir la Junta respecto del plebiscito: el cuándo y el quién.

— Nunca hemos conversado entre nosotros la posibilidad de ade-

lantar el plebiscito, reiteró.

— Desde el primer día que hablamos sobre ese tema, nunca entre nosotros ha habido una opinión distinta. Esta es que no debe ser antes de septiembre, ni después de diciembre. Esa determinación la tomamos hace mucho tiempo y nunca he visto a nadie de nosotros que diga que tiene que ser en marzo o en abril...

— ¿Pero no estarían dispuestos a cambiar el acuerdo frente a determinados nuevos antecedentes, como podrían ser encuestas muy favorables al triunfo del sí? Porque nada en la Constitución se los impide...

— No, porque si dijimos esa fecha fue porque teníamos razones. Todo es racional, lógico: 1.— Creemos que después del plebiscito debe haber un corto tiempo hasta que el nuevo Presidente — sea quien sea — asuma. No puede haber un tiempo largo de indecisión. Si el plebiscito dice "no" en marzo próximo, ¿qué hacemos hasta marzo del año siguiente? Y si dice "sí", debe ser un plazo corto igual el que medie. 2.— Hay que dar tiempo para que la gente se inscriba. Sabiendo que en septiembre ya podría ser, todos están notificados que 60 días antes de esa fecha tienen que estar inscritos. 3.— Desde que salió la ley que permite a los partidos políticos organizarse nuevamente, de-

En China se comprende bien que el futuro será de los que trabajen más

Cantidad de experiencias y lecciones trajo el general Matthei de esos diez días en que recorrió China de extremo a extremo.

— Hay que partir tomando en cuenta que es un país completamente distinto a nosotros... Un país tan inmenso; su idioma y su cultura no pueden ser más diferentes... Y con todo, hay muchas cosas que nos unen... Recibí en China un trato francamente cariñoso por el hecho de ser de Chile.

— Ellos estiman que nos une el hecho que en política exterior los principios son los mismos: la autodeterminación, que es lo contrario del imperialismo; la no intervención en asuntos internos; la estricta adhesión a los tratados firmados... y ambos dirigidos, en lo económico, hacia la apertura externa...

— ¿Y cómo puede ser darse esa similitud entre un país por definición comunista y otro que por norma constitucional ha decidido proscribir al comunismo?

— Yo no vi en todo mi recorrido por China ni un solo lienzo o

inscripción de propaganda política.

Compara con lo que vio en la Unión Soviética en 1973. Allí la propaganda política es atosigadora, cuenta. Lienzos rojos, gloria al partido comunista, al gran pueblo soviético, muera el imperialismo...

Lo que fundamentalmente le impresionó al general Matthei fue la gran cantidad de gente que trabaja en los campos. Tierras que son propiedad del Estado, pero que éste arrienda a grupos familiares para su explotación.

En su relato, lleno de detalles interesantes, cuenta que le llamó la atención la falta de animales: ni perros, ni gatos, ni vacas, porque la comida que producen es para comerla ellos. Tienen un producto por cápita de 200 dólares al año... casi la octava parte de lo que gana el chileno medio...

Pero no hay chino, dice, que a estas alturas no tenga su bicicleta... "Yo recuerdo todo lo que sentí cuando tuve mi primera bicicleta: era propietario y libre".

— ¿Diría usted, entonces, que la liberalización del comunismo chino es una realidad palpable?

— Es que para juzgar el aspecto político hay que mirar hacia atrás la historia china... Este fue siempre un país disgregado. No tuvo nunca una administración central eficiente, nunca hubo partidos políticos organizados, ni fuerzas armadas nacionales y con tradiciones.

El Partido Comunista en China ha de verse como el único que en su tiempo logró unificar al país, imponer disciplina y organizar un Estado.

Hoy, sostiene convencido, para los chinos el problema es surgir y darle bienestar a su la gente. Procurarse una mejor vida, una mejor educación.

— De China me quedé con la impresión de una gran nación que está buscando en forma muy seria y con gran esfuerzo su futuro. Ellos han aprendido, mirando a sus vecinos como Japón y Corea, que no se puede ser una nación próspera y rica si lo que se trata de hacer es trabajar menos...



El general Matthei y su señora recorren la milenaria muralla china.